

Este país imprevisible

Hay una España para la cual la vehemencia no es sinónimo de injuria. La clase política debería andarse con cuidado y no apelar a lo bajuno ni a la ira para obtener réditos



Sánchez: "Hemos tenido más votos y más escaños que hace cuatro años"

Pedro Sánchez celebra en la sede del PSOE los resultados electorales.

Foto: RODRIGO JIMÉNEZ (EFE) | Vídeo: EPV



ELVIRA LINDO

24 JUL 2023 - 01:40 CEST



España nunca decepciona. Es tan irritante como enternecedora, tan imprevisible como fiel a su carácter. Lo primero que hay que celebrar es ese espíritu libre colectivo que huye de todas las certezas a las que apuntan las encuestas. Nos hemos escabullido una vez más de lo que se predecía y aunque debería ser cauta a la hora de hacer lecturas de los resultados, es evidente que una gran parte de la ciudadanía ha proclamado un mensaje

que me parece edificante: no queremos que nuestros derechos se vean pisoteados por la extrema derecha, no queremos ver recortadas las libertades, no queremos que se ganen elecciones amparadas en bulos, ni en teorías conspiranoicas; somos capaces de entender la urgencia de las medidas contra el cambio climático, capaces de cambiar algunos estilos de vida, siempre y cuando la transformación energética no caiga sobre los hombros, como suele ocurrir, de los más desfavorecidos; hay una parte considerable de nuestro país [que se revuelve contra eslóganes que vejan a quienes dicen defender](#), y que honestamente piensa que no se deben ganar elecciones atacando irracionalmente a quien ostenta el poder; hay un número importante de españoles que comprenden que los tiempos del bipartidismo quedaron atrás, que apelar al viejo estilo parlamentario ya no se corresponde con la realidad nacional, por más que así lo entiendan quienes ostentaron el poder en otras décadas. Hay una España que no está de acuerdo con que se entre en la liza electoral desacreditando a las instituciones y los entes que dependen del Estado, porque eso pone en duda el buen hacer de miles de trabajadores que hacen responsablemente el trabajo por el que se les paga, sea repartir votos por correo como realizar entrevistas en la televisión pública. Hay una España para la cual la vehemencia no es sinónimo de injuria.